

de blasfemias y de imprecaciones.

Mejía se asienta hoy sobre un pedestal de mutilados cadáveres levantado por él mismo sobre un inmenso lago de sangre humeante todavía.

No nos hagamos ilusiones.

Si la muerte de D. Benito no hubiera venido á destruir la causa de la revolucion, que tantos estragos ha hecho en estos últimos tiempos, á esta hora la insurreccion seguiria manchando de sangre los campos de la patria, sin que se hubiera logrado sofocarla, á pesar de las desesperantes medidas dictadas por el ministro de la guerra, que nunca supo conciliar los ánimos de los partidarios de una nueva personalidad, y si ha sabido siempre aplicar, mas que un remedio eficaz, un reactivo violento en sus sentencias de muerte.

Levantamos, pues, la voz en defensa del pueblo, en defensa de las instituciones que nos rigen, en defensa de la humanidad misma.

Excitamos vivamente á los ciudadanos amantes de la patria, á que se preparen para la próxima lucha electoral con la conciencia de que nuestro adversario es el terrible, el fatídico, el sanguinario ministro de la guerra que, una vez elevado á la presidencia de la República, levantaria cien cadalsos en cada plaza para fusilar á los defensores de la libertad y la democracia, supuesto que entonces no habria mas dominacion que la del Sable [y no el de Papá.]

Al elevarse Mejía á la silla presidencial, se entronizaria desde luego el militarismo, el mas abominable de todos los despotismos habidos y por haber.

Así, pues, hermanos, á pedir á Dios de todo corazón que nos salve de la atroz calamidad que nos amenaza; á pedirle que alaje de nosotros á ese tigre de Bengala (ó) ministro de la guerra.

Pidámosle á Dio Montiel que nos permita sonar las campanas en tono de rogativa. Atrancemos las

plazas, los templos y las calles con nuestros gritos suplicantes para calmar la cólera celeste y agrupémonos en torno de Papá Sebastian, para que él nos salve. Amen.

ALEJANDRO.

ESTOCADAS.

ALGO NUEVO.

Yo sigo con mi amor por las ciencias. Pero á fuer de hombre progresista siempre busco lo nuevo para fillarme bajo sus banderas. Así es como he encontrado una ciencia nueva.

Esta ciencia tiene sobre las demas la ventaja de que da la vida. Mas no por esto se entienda que la tal ciencia sea la medicina.

Es amante de las supresiones y hasta ha llegado á suprimir el dinero. Mas no por esto se entienda que la ciencia que he hallado sea la economía política.

Porfia por oponer al torrente materialista del siglo, el valladar de lo impalpable. Mas no por esto se vaya á juzgar que mi ciencia sea la del espiritismo.

¿Qué es, pues, una ciencia, que da la vida sin medicina; que suprime el dinero sin economía; que se opone al materialismo sin espiritus?

Esta es la novedad. La ciencia que he encontrado es la del saber vivir.

O en otros términos: la de hacer de nada algo, frecuentemente mucho.

Esta es la ciencia que nos provee de diputados, que nos suministra hombres públicos, que nos abastece de ministros y de héroes.

Y no se crea que sus aplicaciones se limitan á esto.

Es tambien la que improvisa rícos, la que da de comer al que no tiene, y para decirlo de una vez, su poder llega hasta equilibrar el presupuesto.

Veamos cómo.

Supongamos un empleado: si

quereis que sea un actuario, me es indiferente.

El tal, no tiene por toda renta mas que ochenta pesos, que en lugar de entrar mensualmente á sus bolsillos, entran á la deuda pública.

Esto que atrojaría á un cualquiera, no preocupa en lo mas mínimo á nuestro hombre.

Quiere tener buena casa y la tiene, quiere tomar palco en el Teatro y lo toma, quiere usar coche y lo usa. ¡Hé aquí la ciencia!

¿Y cómo? Yo no sé todas las operaciones á que se entregará, pero al menos diré una que he logrado sorprender y que me ha parecido de una originalidad peregrina.

El actuario tiene que hacer saber á un pobre diablo, que se disponga á ser despojado de lo que hasta entonces creia que era suyo. Esto es muy sencillo y sucede diez veces por dia.

Mas como es una cosa resuelta que no hay despojado sin despojante; en el negocio en cuestion hay un despojante, y un despojante que tiene empeño en apropiarse las cosas del despojado.

Empeño, esto es lo que basta para la ciencia.

El tabelion que es insituante; ¿y qué tabelion no lo es? manifiesta con su voz mas meliflua al del empeño, que tiene la desgracia de sufrir de los piés y que no le vendria mal, á la prontitud del negocio, no á él, ir en coche.

Ante una pretension tan blanda, el del empeño, echas sus cuentas y calcula que la cosa durará á lo mas dos horas; con esta conviccion saca un peso y lo pone con el mayor sigilo en la mano del tabelion que sufre de los piés.

¡Y va uno!

Pero como el empeño lo tienen á la vez diez individuos, y lo que se hizo con el primero, es de justicia que se haga con los otros, porque el tabelion es democrata y le gusta la igualdad, de ahí resulta que cuenta diez veces seguidas su enfermedad de piés.

¡Y van diez!